

Diócesis Anglicana del Uruguay



Iglesia Peregrina

Año 2013 Numero 70



***“Deja que Cristo entre en
Tú corazón”***



CUARESMA 2013



Diócesis Anglicana del Uruguay

VIVIR LA CUARESMA

Muy querid@s tod@s.

Estamos empezando una nueva estación del año eclesiástico, la estación de Cuaresma.

Les recuerdo las palabras en el Libro de Oración Común en cuanto a esta estación:

“Los primeros cristianos observaron con gran devoción los días de la pasión y resurrección de nuestro Señor y se hizo costumbre en la Iglesia prepararse para ellos por medio de una estación de penitencia y ayuno.

Esta estación de Cuaresma proporcionaba la ocasión en que los catecúmenos eran preparados para el Santo Bautismo. Era la ocasión, también, en la que cuantos se habían separado del cuerpo de los fieles, a causa de pecados notorios, eran reconciliados mediante la penitencia y el perdón, y eran restaurados a la comunión de la Iglesia.

De este modo, se recordaba a toda la congregación el mensaje de perdón y absolución proclamado en el Evangelio de nuestro Salvador, y la necesidad constante de todo cristiano de renovar su arrepentimiento y su fe.

Por tanto, en nombre de la Iglesia, les invito a la observancia de una santa Cuaresma, mediante el examen de conciencia y el arrepentimiento; por la oración, el ayuno y la autonegación; y por la lectura y meditación de la santa Palabra de Dios.”

Se me ha ocurrido que, además de estos asuntos ya mencionados, también tendríamos que darnos cuenta no solo de nuestro bienestar individual, sino también el bienestar de todo el Cuerpo de Dios, o sea, de la Iglesia.

Estoy dándome cuenta que una de las muchas necesidades en nuestra Diócesis es la transparencia y la rendición de cuentas al pueblo, o sea, a los fieles. He escuchado varios comentarios sobre este tema durante mi breve tiempo aquí y la conclusión que he llegado a alcanzar es que hay un sentido de una falta de confianza en cómo la Diócesis maneja sus finanzas. Este asunto puede tener raíces históricas que empiezan con Duart House y su venta.

Está también el tema de las sociedades misioneras en Inglaterra y otros países, que enviaban plata y misioneros a este continente. En un tiempo, supongo que había un sentido en que la Iglesia Anglicana en este país tenía una gran cantidad de fondos que parecían inagotables.



Ya nos damos cuenta que todo esto ha terminado - ya bastantes años atrás.

Pero todavía hay gente que piensa que nuestra iglesia tiene acceso a esta gran cantidad de fondos. No se dan cuenta que los recursos financieros que hoy tenemos son muy escasos.

Ni se han dado cuenta que la mayoría de sus sacerdotes no reciben un sueldo, ni una vivienda de la propia iglesia.

Entonces, he pedido a algunas personas, entre ellos, los miembros del Comité de Finanzas y la Vicepresidente del Sínodo, que compartan algunos pensamientos sobre el tema de finanzas con tod@s.

Espero que lo que leen sea edificante e instructivo, que les ayude a comprender un poco más las condiciones de nuestra pequeña Iglesia y que, durante estos días de Cuaresma, traten de orar y pensar sobre el tema del compromiso que tienen con Dios, a través de su Iglesia, para realizar el sueño que Dios tiene para nosotros mismos, por su Iglesia, y por toda su creación. Somos socios de Dios para cumplir Su misión. **¿Cómo mostramos nuestro compromiso?**

Que el Espíritu de Dios los colme de Sus bendiciones!

Michele +



UN APOORTE ACERCA DE LO FINANCIERO

ANTES QUE NADA: lo que sigue, no debe ser leído como una crítica, sino más bien como un intento de dar respuesta a un problema que está aflorando con frecuencia en nuestra Diócesis últimamente. Cada vez más se oyen pedidos de mayor claridad y transparencia en las finanzas de la Iglesia y creo que esto se debe a un problema de incomunicación y de falta de información. Es cierto que a veces ha faltado claridad, y cuando la gente no sabe lo que está pasando y no se transmite la información necesaria para explicar ciertos hechos, surgen dudas naturales.

En muchas ocasiones, se ha tenido que priorizar lo “urgente” por sobre lo “importante”. En materia de finanzas, uno de los grandes problemas de nuestra Diócesis es, a menudo, la falta de efectivo para hacer frente a ciertas obligaciones con vencimientos legales. P.ej. ¿qué hacer si no se tiene el dinero en efectivo para pagar los sueldos cuando vencen? No se puede dejar a los trabajadores sin su pago... ¿O si hay que hacer una reparación que no puede esperar? ¿o si vence la fecha para el pago de impuestos, o luz, o agua...? Entonces, frecuentemente se ha tocado un dinero que había sido designado para otra cosa (como ser: un envío del exterior que tenía otro fin por ejemplo). Y luego, cuando entraba el dinero que se había presupuestado, se le devolvía lo que se había “prestado” al fondo designado. Esto a veces tomaba más tiempo del deseado y llevaba en ocasiones a un estado cuasi-caótico del juego de la calesita. Incluso, en varias ocasiones, individuos en la Iglesia han hecho préstamos personales para poder solventar ciertos gastos... Estamos todos de acuerdo que esto no es sano y no es una buena práctica.



Surge la pregunta: ¿por qué no estaba el dinero en el momento en que se lo necesitaba? Puede haber una variedad de razones, como ser: un presupuesto hecho de buena fe que no se puede cumplir al disminuir o cortar nuestros benefactores los montos prometidos debido a la situación económica global; dineros prometidos del exterior que son girados más tarde de lo esperado;



pagos de las autoridades municipales o locales que se atrasan; cuotas diocesanas de las distintas parroquias que no son pagas en tiempo y forma - todos dineros con los que se contaba y que no llegaban cuando se esperaba ...

Desde mediados del año pasado se ha separado la contabilidad de los proyectos de Promoción Humana de los de la Iglesia propiamente dicha, es decir de la parte Episcopal/pastoral.

Esto ha sido muy beneficioso ya que ya ha llevado a la transparencia y a la posibilidad de rendir cuentas sobre todo lo que sale y entra.

Por cualquier duda no tienen más que preguntarle al Padre Alejandro en lo concerniente a Promoción Humana y al Tesorero de la Diócesis, John Biscomb en lo que se refiere a la parte del Episcopado. Ahí recibirán las contestaciones y/o explicaciones concretas. Además está la Comisión Fiscal que vela, con neutralidad, sobre la buena administración de los recursos financieros, bienes y propiedades de la IAU, fiscaliza los fondos sociales y sus inversiones, y puede inspeccionar, en cualquier momento, los registros contables y verificar el balance.

Con estas salvaguardias, y con el compromiso de todos, creo firmemente que estamos en el buen camino y que ya no habrá necesidad de albergar dudas ni de hablar y causar divisiones en la Diócesis

Ellen Jacoby



Cuaresma

*Te ofrezco mi corazón, Jesús,
para que lo llenes con tu Espíritu.*

*Te ofrezco mi corazón, Jesús,
para que lo hagas más bueno con todos.*

*Te ofrezco mi corazón, Jesús,
porque en esta Cuaresma
quiero aprender a vivir como Tú nos enseñas.*

¡Ayúdame a lograrlo, Señor!

© Marcelo A. Murúa - BuenasNuevas.com



PREGUNTAS SOBRE LAS FINANZAS

¿Cómo se financia la Iglesia Anglicana del Uruguay? ¿Recibe algún fondo del exterior para cubrir alguna de sus actividades?

La Iglesia Anglicana del Uruguay (IAU) recibe fondos de fuentes variadas. Para todo lo que es el ministerio pastoral se nutre de lo que se recauda en las parroquias, que le llamamos cuota diocesana y se asigna una vez al año en cada Sínodo. Hasta hace pocos años la IAU recibía donaciones de diferentes fuentes del extranjero, entre los que se destacan "Friends of Uruguay," un grupo de personas amigas en Inglaterra que hace años apoyan a nuestra Diócesis, asimismo se recibían fondos de distintas agencias misioneras como SAMS Y USPG, además de donaciones de particulares e Iglesias. También, durante los últimos dos o tres años, hemos recibido algún apoyo financiero de nuestra diócesis compañera, la Diócesis de Oklahoma. En este momento y por la crisis de la UE y de USA, los fondos que se reciben del exterior son mínimos y la IAU se está financiando a si misma mayormente, con muchísimo sacrificio.

¿Quién paga los salarios de quienes en ella trabajan (obispos, párrocos, colaboradores), y como se soluciona el alojamiento de los mismos?

No todos los presbíteros son remunerados y los que lo son reciben su estipendio (que así se llama la remuneración que reciben las personas ordenadas) de la IAU y se trata de que participen en los proyectos en asociación con el estado, MIDES e IMM de forma de completar su estipendio. Los obispos sí son estipendiados y lo reciben de la IAU.

A su vez no todos reciben alojamiento y eso depende de las necesidades de los ministros y de las posibilidades de la IAU.

Los trabajadores que no son ordenados pertenecen a los Proyectos de Promoción Humana y sus salarios dependen de los organismos estatales con los cuales se convenía

. ¿Cómo se solventan ciertos gastos de importancia, como los viajes al exterior?

La IAU nunca paga de sus arcas viajes al exterior, porque no los puede financiar. Cuando se viaja es porque alguien en el exterior lo financia.



¿Qué bienes posee la iglesia como propiedad?

La IAU posee varias propiedades con las que puede llevar a cabo su misión, algunas son dedicadas a la adoración, las capillas y otras son viviendas. Estas propiedades la IAU las ha podido adquirir en primera instancia por el legado y venta de Duart's House y a medida que se desarrolló la Diócesis fue recibiendo donaciones de las agencias misioneras, tanto de Inglaterra como de USA para plantar nuevas capillas.

¿Cuál es el balance económico de cada parroquia (ingresos-egresos)?

Las parroquias llevan cada una sus finanzas y deben ser sustentables, pagar sus gastos de funcionamiento, hacer arreglos menores al edificio, además de aportar al fondo diocesano mes a mes, de modo de que sea posible para la IAU cumplir con sus compromisos. Cada parroquia o misión debería tener su propia Junta Parroquial que esta encargado de cuidar de los asuntos particulares. Entre esta Junta debería estar un Tesorero, quien se cuida específicamente de asuntos de finanzas.

Ana y Guillermo Jones

Domingos de Cuaresma



PENSANDO EN VOZ ALTA SOBRE LA CRISIS

La Iglesia está en Crisis, esta afirmación es tan vieja como la Iglesia, la Iglesia siempre estuvo en Crisis.

De las muchas definiciones de la palabra Crisis, me gustaría compartir una en especial: **CRISIS, Situación grave y difícil que pone en peligro la continuidad o el desarrollo de un proceso físico, histórico o espiritual.**

Las crisis pueden ser buenas o no según la actitud que tomemos, puede ser una amenaza o una oportunidad de cambio, depende de nosotros. La Crisis en su faceta económica es solo una de las tantas facetas de la misma, la Crisis de la Diócesis no es económica solamente, es una crisis más profunda que abarca lo espiritual, pastoral, humano y de lo cual lo económico es solo un aspecto.

Como decía la definición, esta crisis en nuestra Iglesia es parte de un proceso histórico que hay que leer y que requiere cambios urgentes, sobre todo de actitud. Frente a los problemas económicos podemos achicarnos y entrar en un espiral descendente que termine en nuestra desintegración o los podemos ver como una oportunidad.

Se me ha pedido que comparta mi sentir acerca de las finanzas y es por esto que me gustaría compartir una opinión y dar modestamente algunas ideas.

Hasta hace poco la Iglesia tenía un modelo de economía integral, llamo integral a un modelo donde todo los ingresos terminaban en un fondo común, de este modo proyectos que tenían superávit financiaban a los que tenían pérdida, era un modelo solidario donde todo lo que ingresaba de dentro y fuera terminaba en una sola bolsa y desde allí se cubrían las necesidades de toda la diócesis.

Este modelo dio resultado durante muchos años donde la diócesis caminó siempre con dificultades pero pudiendo cubrir sus necesidades económicas.

Durante ese tiempo la diócesis no tuvo una estrategia económica de sustentabilidad y si bien el modelo fue exitoso un tiempo, sufrimos las consecuencias de nunca desarrollar una política de financiamiento propio.

Con el paso de los años, los cambios políticos en el país y en el mundo, la situación económica cambió, sumemos a esto el retorno de los misioneros de a poco se fueron yendo y el dinero del exterior comenzó a mermar sumado a las crisis económicas mundiales que colaboraron en el empobrecimiento de la diócesis.



Se fue haciendo necesario cambiar el modelo de solidaridad por un modelo que se amoldara a las leyes del mercado, “el que tiene vive y el que no perece”. Así entramos en una crisis por un cambio de modelo que lo fue marcando la realidad, donde cada proyecto y cada área de la diócesis debía manejarse estrictamente por lo que tenía y así comenzó una reducción y un triste proceso de cambio donde, si bien se equilibra la economía, trajo aparejado que algunos proyectos se perdieran como por ejemplo C.A.S.A, proyecto que por muchos años fue el proyecto que alimentó a otros y tuvo, con dolor, que cerrarse.



Tal vez, a modo de autocritica, lo que podemos decir es que la Diócesis dejó que la realidad le fuera marcando el modelo, sin un plan económico que apuntara a la sustentabilidad, sin poder visionar el futuro y ser conductora de los cambios.

Estos cambios de modelo sin planificar trajeron sus consecuencias pastorales, humanas y espirituales. Surgió desconfianza dentro y fuera de la diócesis y expresiones que muestran una falta de sentido eclesial como decir: “los curas son el déficit” o pensar que en la realidad que vivimos la solución estaría en que nuestras pequeñas y pobres comunidades pudieran sostener el déficit, o que el crecimiento de las comunidades pudiera traer aparejado mejores tiempos económicos.

Esto en mi opinión es un error. Frente a la crisis hay dos actitudes o me achico hasta desaparecer hipotecando el patrimonio institucional, o me tiro al agua y desarrollo un plan económico que permita a largo plazo ser autosustentables.

No quiero dejar de destacar el compromiso de las comunidades aumentando sus cuotas diocesanas, aún sabiendo lo difícil que será cumplir con lo asumido.

La Iglesia necesita una línea de crédito para su capitalización y un plan de auto sostenimiento y viabilidad a 10 años. Es decir, lo que generen estas inversiones como ganancia no se puede tocar hasta generar un capital que le permita a la Iglesia tener cierta tranquilidad económica, no hay soluciones inmediatas ni mágicas.

En esta grave situación no podemos seguir vendiendo propiedades para pagar deudas, despidos, etc. Seguir hipotecando el futuro de esa manera me parece un acto de, por lo menos, enorme torpeza. La generación de un fondo de inversión que permita financiar al clero debe ser hoy la prioridad absoluta, y la razón exclusiva para seguir afectando el patrimonio institucional.

Más precisamente, afirmamos que sin un ministerio estable y con tiempo suficiente para servir, podemos olvidarnos desde ya de desarrollar en serio cualquier bienintencionado Plan Pastoral. Lo importante es que nuestra querida diócesis cumpla con su preciosa misión, la que llamamos con



toda fe “encarnada”. Sin ministros dignamente estipendiados, con una razonable estabilidad en sus ingresos, dudo mucho que podamos lograr un liderazgo estable y efectivo de la misión que nos ha sido encomendada por el Señor.

Creo, por cierto, y como recién decía, que nuestro futuro inmediato pasa por generar un fondo que permita la manutención de la pastoral, área que hoy llamamos déficit. Cabe preguntarnos: ¿es eso posible?



Propongo tres ideas:

- a) **SEPARACION DE LA IAU DE LA ONG:** En las coordenadas históricas que nos encontramos creo que se hace necesario reflejar en el resto de la vida de la iglesia lo que los números nos marcan y esto es formar una ONG – ANGLICANA. Dirigida por gente de la diócesis pero legalmente separada de la misma, con una administración que rinda cuentas pero que no responda la diócesis con su patrimonio frente a problemas legales, una asociación civil independiente que sea una herramienta de evangelización pero que asuma los compromisos legales y económico en relación con los financiadores, salvaguardando nuestro patrimonio y permitiendo una transparencia, aun mayor de la que tenemos, en cuanto a lo que es Iglesia y lo que es ONG. Esto es solo reconocer lo que en los números ya ocurre, basta leer el presupuesto del último sínodo. Otras Iglesia hermanas así lo hacen. Esta separación traería claridad a lo pastoral y claridad a nuestros proyectos generando un nuevo modelo, esta ONG puede dar trabajo a miembros de la pastoral mientras se produce un nuevo modelo económico.
- b) **FONDO PARA EL DESARROLLO DEL CLERO:** Propongo que si se vende Sucre, sea para generar un fondo de inversión que permita en un plazo de 10 años generar la posibilidad de apoyar los estipendios del clero. Este fondo, sea por un préstamo del exterior, que los hay, o por dinero local, debe tener como único fin inversiones que permitan la creación del fondo para el clero.
- c) **PARROQUIAS AUTOSOTENIBLES:** Creo que la diócesis debería generar un equipo financiero, con gente idónea en este tema, que junto a los párrocos y comunidad puedan discernir cómo pueden encontrar emprendimientos económicos por líneas de microcréditos (u otros fondos) para el desarrollo local y que puedan desarrollar estos pequeños “negocio” que generen una renta que sustente la parroquia y, por qué no, un ingreso a la estructura diocesana. Está claro que no todos tiene una experiencia económica, por esto un equipo que capacita, anima, educa y acompaña en esta tarea.

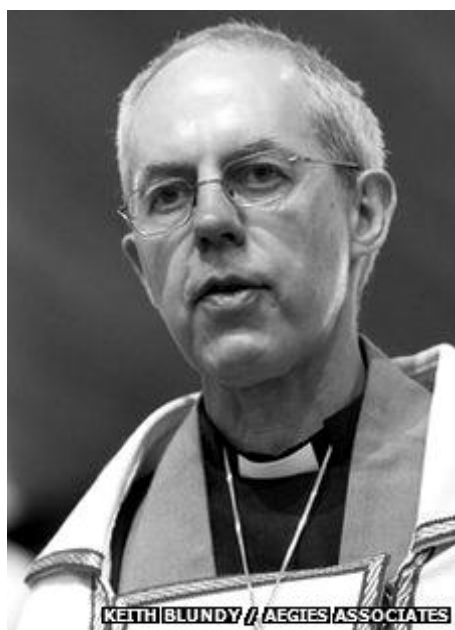


Concluyendo: Soy consciente que mi planteo suena un poco arriesgado pero necesitamos una actitud de riesgo, pienso que si centramos nuestra vida en una pastoral de camino, donde acompañar a todo nuestro pueblo, y corremos los riesgos necesarios, podremos salir a flote de esta crisis, cuya faceta más visible es la económica pero que abarca otros aspectos. Me gustaría terminar diciendo que todo lo expresado son ideas y solo ideas, un sentir que es lo que se me pidió al escribir esta nota, no busca ser una crítica solo un aporte.

Me recuerdo las palabras de un santo que decía: “DIOS Y AUDACIA” y en este tiempo necesitamos de los dos. Con todo mi afecto, su hermano en Cristo,

Padre Gonzalo +

Toma posesión de la Sede el 105 Arzobispo de Canterbury



JUSTIN WELBY: Tomará posesión de su sede el 21 de marzo de 2013, siendo la persona número 105 el ocupar dicho arzobispado.

El arzobispo de Canterbury tiene cuatro funciones principales:

En primer lugar, es el obispo diocesano de la diócesis de Canterbury, que cubre el este del condado de Kent y el noreste de Surrey. Fundada por Agustín de Canterbury en el año 597, es la sede episcopal más antigua de la Iglesia de Inglaterra.

En segundo lugar, es el metropolitano de la provincia de Canterbury, que agrupa 30 diócesis del sur de Inglaterra. Las 14 diócesis restantes del norte conforman la provincia de York, gobernada por el arzobispo de York. Las cuatro diócesis de Gales estaban bajo la autoridad del arzobispo de Canterbury hasta su separación como Iglesia de Gales en 1920.

En tercer lugar, como «primado de toda Inglaterra» es la principal figura religiosa de la Iglesia de Inglaterra,

Finalmente, como *primus inter pares*, es reconocido como cabeza de la Comunión Anglicana.



¿Cómo vivir la Cuaresma?

Hay tres maneras tradicionales y fundamentales que nos ayudan a vivir la Cuaresma: oración, ayuno y obras de caridad.

La vida de **Oración**, requisito necesario para el encuentro con Dios. En la oración, si el creyente ingresa en el diálogo íntimo con el Señor, deja que la gracia divina penetre su corazón

San Pablo nos invita a que "*oremos sin cesar.*" Toda nuestra vida puede ser una oración si elevamos nuestra mente y corazón a Dios en cada momento y acción de nuestra vida. Lo primordial de la Cuaresma es que oremos lo más asidua y profundamente que podamos. San Benito el fundador de los Benedictinos estableció una lema ("*Ora et Labora*") con sus monjes les hacia recordar que su vida entera debía ser una oración fragante a Dios.

¿Por qué el **Ayuno**? Es imperioso dar una contestación profunda a esta pregunta, para poder ver la relación entre el ayuno y la conversión. En otras palabras saber descubrir transformación espiritual que une del hombre a Dios. El hombre de hoy debe abstenerse de muchos medios de consumo, de estímulos, de satisfacción de los sentidos: **ayunar constituye abstenerse de algo**. El hombre es él mismo sólo cuando logra decirse a sí mismo: **NO**.

El propósito del ayuno es producir conciencia. A menudo consumimos alimentos, bebidas, entretenimiento y experiencias con un carácter enajenante. Debemos crear conciencia respecto a nuestra propia vida porque somos "templos del Espíritu Santo." De igual forma necesitamos estar conscientes de nuestra total dependencia de Dios respecto a cada uno de los dones y regalos que tenemos en la vida.

Suelo preguntar en mis charlas, ¿qué es la **Caridad**? Muchos suelen señalar, que la caridad es dar limosna. La caridad es mucho más que dar limosna. La caridad es el amor hecho acción. Sabemos que Dios es Amor por ende la caridad es dar del amor de Dios que el Espíritu de Dios deposita en nuestro corazón. Dios es la fuente del Amor. Por eso la verdadera caridad es la que brota del corazón enamorado y empapado de Dios.



¡Que tenga una buena Cuaresma!

